

Prólogo

La Asociación Católica de Propagandistas ha querido rendir homenaje a su patrono san Pablo en el año jubilar dedicado a su nacimiento mediante la publicación de este libro sobre el cristiano en la teología paulina. Había sido traducido al español en 1965 con el título *El cristiano en san Pablo* y, agotada la edición, no volvió a reeditarse. Hay que alegrarse, por tanto, de esta iniciativa que permitirá a quienes se interesan por los estudios de san Pablo conocer un libro que es considerado ya un clásico. Lucien Cerfaux (1883-1968), que fue profesor ordinario de Nuevo Testamento en la Universidad Católica de Lovaina, es un maestro indiscutible en la exégesis y teología paulina. Su trilogía sobre Cristo, la Iglesia y el cristiano en el pensamiento de san Pablo ocupa un lugar privilegiado en los estudios sobre el apóstol de las gentes. Su modo de acercarse a la Escritura en tiempos tormentosos para la exégesis conjuga el rigor científico, la savia teológica y la hondura espiritual de quien, como hijo y ministro de la Iglesia, hace de su trabajo un servicio a la fe y a la vida del pueblo cristiano. Sus estudios, hasta los más áridos, revelan su interés por mostrar que el acontecimiento cristiano no es un mero objeto de investigación científica sino la fuente inagotable de la verdad y de la vida en la que todo hombre puede saciar su sed. No en vano es considerado el gran maestro de la exégesis de la Universidad Católica de Lovaina en el siglo XX.

Sobra decir que la exégesis paulina ha avanzado mucho desde la muerte de Lucien Cerfaux, aunque no siempre por caminos tan fecundos como los que abrió este profesor belga. Por ello, el lector o estudioso que se adentre en estas páginas encontrará la novedad de lo que supera cualquier moda del momento. Junto al orden sistemático que aparece expuesto en las páginas tituladas a propósito de un método, hallará sobre todo claras explicaciones sobre términos y expresiones griegas que configuran la enseñanza de san Pablo, referencias indispensables al trasfondo de su pensamiento, determinado por su personalidad y cultura de judío de la diáspora y, después de su conversión, por su inserción en el grupo apostólico y en la catequesis de la Iglesia primitiva. Y, sobre todo, el lector encontrará una síntesis magistral de lo que constituye el objeto propio del

libro: el retrato de un cristiano según san Pablo. Es aquí donde el libro se convierte en un verdadero manual de teología, espiritualidad y acción apostólica para quien, imitando al apóstol como él imitó a Cristo, quiera desplegar en medio del mundo la indecible novedad del vivir en Cristo.

La estructura de la obra, compuesta de cuatro libros, no está exenta de originalidad, porque el autor no describe la figura del cristiano a modo de retrato basado en la fisonomía. Prefiere presentarlo teológicamente en el marco de la economía de la salvación, es decir, inserto en la acción redentora de Cristo, en quien el hombre se hace cristiano, como ocurrió con el mismo Pablo (libro I). El segundo libro lo dedica a la esperanza cristiana, de especial importancia para nuestro tiempo, como ha puesto de relieve Benedicto XVI en su segunda encíclica. El cristiano vive en la espera de la venida del Señor, tema que preocupó a la Iglesia primitiva y que hoy debería preocuparnos también aunque desde una perspectiva diferente. No se trata tanto de saber cuándo será el momento de la parusía sino de vivir en la tensión de la espera y en la certeza de la resurrección de los cuerpos al fin de la historia. ¿Acaso no hemos perdido algo de esta certeza? El libro tercero se lleva, según Cerfaux, «la parte del león» de su estudio, pues presenta el estatuto presente del cristiano, que se caracteriza por el don del Espíritu, la comunión con Cristo y la gracia de la justificación. Por último, el autor, fiel a su método de mostrar el desarrollo del pensamiento del apóstol sobre el cristiano desde sus primeros escritos a los últimos, desemboca en las cartas de la cautividad, que considera básicamente paulinas, para introducirnos en el conocimiento del misterio de Dios, fuente y meta de la vida cristiana.

Se deducirá fácilmente por todo lo dicho que este libro es, más que de lectura entretenida, de estudio tranquilo y sistemático. La actual situación de la fe en nuestro mundo exige al creyente el estudio de las verdades que constituyen la personalidad cristiana. Será sin duda un estudio gratificante porque se trata de conocerse a sí mismo, como miembro de Cristo, llamado a configurarse totalmente con Él hasta llegar, como decía san Pablo, a la edad adulta en Cristo Jesús. Estoy seguro de que este libro será un idóneo instrumento que facilitará tan hermosa tarea.

César Franco Martínez
Obispo auxiliar de Madrid
Consiliario Nacional de la
Asociación Católica de Propagandistas

El autor dedica respetuosamente este libro
a Su Excelencia
Monseñor Charue,
Obispo de Namur,
como homenaje de afecto hacia el amigo
y en testimonio de agradecimiento al protector
de nuestros estudios.

Prefacio

La confianza que Su Santidad nos ha manifestado, convocándonos para la preparación del próximo Concilio, nos ha llevado a Roma en el momento en que podíamos unirnos a toda la cristiandad para aclamar a san Pablo, el «testigo» siempre vivo, en este diecinueve centenario de su Entrada en la Ciudad. Hemos querido ofrecer al Apóstol de las naciones nuestro modesto obsequio. Que el esbozo que nos hemos atrevido a trazar del cristiano no decepcione su gran corazón.

Su Excelencia Monseñor Charue, al aceptar el padrinazgo de este libro, no hace sino añadir un gesto de amistad a muchos otros.

Nuestro trabajo estuvo animado de principio a fin por el deseo de ser útiles a nuestros estudiantes de teología. Por encima de ellos, pensábamos en todos los que nos honran leyéndonos, tanto en el mundo católico como entre nuestros hermanos separados. Deseamos que éstos reconozcan, en nuestro constante afán de evitar las polémicas, el deseo de subrayar más vigorosamente las convergencias de método y el fondo impresionante de nuestra fe común.

¿Cómo enumerar todas mis deudas de gratitud? Se han venido multiplicando a lo largo de las diversas etapas del libro dactilografías sucesivas, pruebas de imprenta, hasta la elaboración de los índices. Tengo razones muy especiales para agradecer, ante todo, al canónigo monseñor Massaux, profesor y director de la biblioteca de la Universidad de Lovaina, quien me ha dado, como nunca, muestras de su inteligente amistad. Me ha sido muy preciosa la ayuda del reverendo P. Denis, O. P. El reverendo padre Chiffot y sus colaboradores de las ediciones du Cerf no han escatimado el afecto que me acompaña desde hace muchos años. También faltaría al deber de justicia y de amistad si no expresara a monseñor Garofalo, Rector de la Universidad de la Propaganda*, mi viva gratitud por sus valiosos estímulos.

* NdT: La universidad referida (Propaganda Fide), conocida hoy como Pontificia Universidad Urbana, depende de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Su Eminencia el Cardenal Van Roey, Arzobispo de Malinas y Gran Canciller de la Universidad, hace ya más de treinta años que viene prestando interés a nuestros trabajos, incluso a los más áridos, mostrándose como guía seguro y comprensivo. Su apoyo fue la mejor seguridad de los intelectuales de Bélgica. Junto con él, su Excelencia Monseñor Van Waeyenbergh nos ha apoyado siempre en nuestras investigaciones.

Todos mis colegas de Lovaina, sacerdotes o seculares, saben del gozo que es posible experimentar cuando se trabaja como hijo y obrero de nuestra Alma Mater.

Roma,
Fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, 1961

Abreviaturas*

<i>ATANT</i>	<i>Abhandlungen zur Theologie des Alten und Neuen Testament.</i>
<i>AWLMFSWK</i>	<i>Akademie Wissenschaft und Literatur Mainz, Geistes- und Sozial- Wissenschaft Kl.</i>
<i>AHDOIDA</i>	<i>Archives d'Histoire du Droit Oriental et International des Droits de l'Antiquité.</i>
<i>ALW</i>	<i>Archives für Liturgiewissenschaft.</i>
<i>BZNW</i>	<i>Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft.</i>
<i>BHT</i>	<i>Beiträge zur historischen Theologie.</i>
<i>BWANT</i>	<i>Beiträge zur Wissenschaft von Altes und Neues Testament.</i>
<i>Bibl</i>	<i>Biblica.</i>
<i>BZ</i>	<i>Biblische Zeitschrift.</i>
<i>BJRL</i>	<i>Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester.</i>
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly.</i>
<i>CivCat</i>	<i>Civiltà Cattolica.</i>
<i>ColMechl</i>	<i>Collectanea Mechliniensia.</i>
<i>ConiecNeot</i>	<i>Coniectaenea neotestamentica.</i>
<i>DBSup</i>	<i>Dictionaire de la Bible, Supplement.</i>
<i>EThL</i>	<i>Ephemerides Theologicae, Lovanienses.</i>

* NdT: Para la versión de los textos bíblicos del Nuevo Testamento hemos utilizado M. IGLESIAS, *Nuevo Testamento* (Encuentro, Madrid 2003), salvo en los casos en los que se exigía una versión más acorde con las explicaciones del autor. En las citas neotestamentarias hemos omitido los corchetes que el autor utiliza para advertir de palabras que añade al texto griego para hacer comprensible la traducción. Los textos del Antiguo Testamento han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* (Bilbao 1976).

<i>EvT</i>	<i>Evangelische Theologie.</i>
<i>ExpTimes</i>	<i>Expository Times.</i>
<i>FRLANT</i>	<i>Forschungen zum Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments.</i>
<i>GCS</i>	<i>Griechische Christliche Schriftsteller.</i>
<i>Greg</i>	<i>Gregorianum.</i>
<i>HNT</i>	<i>Handbuch zum Neuen Testament.</i>
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature.</i>
<i>JR</i>	<i>Journal of Religion.</i>
<i>LitJahr</i>	<i>Literarisches Jahrbuch.</i>
<i>LuM</i>	<i>Liturgie und Monchtum (Laacher Hefte).</i>
<i>LitJb</i>	<i>Liturgisches Jahrbuch.</i>
<i>L'OrCh</i>	<i>L'Orient Chrétien.</i>
<i>LumVie</i>	<i>Lumière et Vie.</i>
<i>MarTs</i>	<i>Marburger Theologische Studien.</i>
<i>MKA</i>	<i>Mededelingen Kon. Akademie.</i>
<i>MPTh</i>	<i>Monatschrift für Pastoraltheologie.</i>
<i>MTZ</i>	<i>Münchener Theologische Zeitschrift.</i>
<i>NTAbh</i>	<i>Neutestamentliche Abhandlungen.</i>
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies.</i>
<i>NRT</i>	<i>Nouvelle Revue Théologique.</i>
<i>PWSup</i>	<i>G. WISSOWA (ed.), Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft (Stuttgart 1893-) Suppl.</i>
<i>RAC</i>	<i>Reallexikon für Antike und Christentum.</i>
<i>RSR</i>	<i>Recherches des Sciences Religieuses.</i>
<i>RB</i>	<i>Revue Biblique.</i>
<i>RPhTh</i>	<i>Revue de Philosophie et Théologie.</i>
<i>RHPR</i>	<i>Revue d'histoire et de philosophie religieuses.</i>
<i>RDiocNamur</i>	<i>Revue du Diocèse de Namur.</i>

<i>RThPh</i>	<i>Revue de Théologie et Philosophie.</i>
<i>RSPhTh</i>	<i>Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques.</i>
<i>RIDA</i>	<i>Revue Internationale des droits de l'antiquité.</i>
<i>RThom</i>	<i>Revue Thomiste.</i>
<i>RevQum</i>	<i>Rev. Qumran.</i>
<i>RicRel</i>	<i>Ricerche religiose.</i>
<i>RivBib</i>	<i>Rivista Biblica.</i>
<i>RömQ</i>	<i>Römische Quartalschrift für Christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte.</i>
<i>SacrPag</i>	<i>Sacra Pagina.</i>
<i>Schol</i>	<i>Scholastik.</i>
<i>ScuCat</i>	<i>La Scuola Cattolica.</i>
<i>SCh</i>	<i>Sources Chrétiennes.</i>
<i>StudBiblOr</i>	<i>Studia Biblica et Orientalia.</i>
<i>StudCath</i>	<i>Studia Catholica.</i>
<i>StudHellen</i>	<i>Studia hellenistica.</i>
<i>StudOr</i>	<i>Studia Orientalia.</i>
<i>StudTheol</i>	<i>Studia Theologica.</i>
<i>SEA</i>	<i>Svensk Exegetisk arsbok.</i>
<i>ThSt</i>	<i>Theological Studies.</i>
<i>TGl</i>	<i>Theologie und Glaube.</i>
<i>ThBl</i>	<i>Theologische Blätter.</i>
<i>TLZ</i>	<i>Theologische Literaturzeitung.</i>
<i>ThStKr</i>	<i>Theologische Studien und Kiritk.</i>
<i>TWNT</i>	<i>G. KITTEL – G. FRIEDRICH (eds.), Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament (10 vol. Stuttgart 1932-1979).</i>
<i>ThZ</i>	<i>Theologische Zeitschrift.</i>
<i>TTZ</i>	<i>Trierer Theologische Zeitschrift.</i>
<i>VerDom</i>	<i>Verbum Domini.</i>

<i>VSpir</i>	<i>Vie Spirituelle.</i>
<i>VSpirSup</i>	<i>Vie Spirituelle, Suplement.</i>
<i>VirLet</i>	<i>Virtud y Letras.</i>
<i>VBW</i>	<i>Vorträge der Bibliothek Warburg.</i>
<i>WZKM</i>	<i>Wiener Zeitschrift für Kunde des Morgenlandes.</i>
<i>WUNT</i>	<i>Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament.</i>
<i>WD</i>	<i>Wort und Dienst.</i>
<i>ZAW</i>	<i>Zeitschrift für Alttestamentliche Wissenschaft.</i>
<i>ZNW</i>	<i>Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und Kunde del Älteren Kirche.</i>
<i>ZST</i>	<i>Zeitschrift für Systematische Theologie.</i>
<i>ZTK</i>	<i>Zeitschrift für Theologie und Kirche.</i>

Relación de siglas bíblicas

<i>Abd</i> (ías)	<i>Esd</i> (ras)	<i>Jdt</i> (Judit)
<i>Ag</i> (eo)	<i>Est</i> (er)	<i>Jer</i> (emías)
<i>Am</i> (ós)	<i>Éx</i> (odo)	<i>Jl</i> (Joel)
<i>Ap</i> (ocalipsis)	<i>Ez</i> (equiel)	<i>Jn</i> (Juan)
<i>Bar</i> (uc)	<i>Flm</i> (Filemón)	<i>Jon</i> (ás)
<i>Cant</i> (ar)	<i>Flp</i> (Filipenses)	<i>Jos</i> (ué)
<i>Col</i> (osenses)	<i>Gál</i> (atas)	<i>Jue</i> (ces)
<i>Cor</i> (intios) [<i>1 Cor</i>]	<i>Gén</i> (esis)	<i>Lam</i> (entaciones)
<i>Crón</i> (icas) [<i>1 Crón</i>]	<i>Hab</i> (acuc)	<i>Lc</i> (Lucas)
<i>Dan</i> (iel)	<i>Hch</i> (Hechos)	<i>Lev</i> (ítico)
<i>Dt</i> (Deuteronomio)	<i>Heb</i> (reos)	<i>Mac</i> (abeos) [<i>1 Mac</i>]
<i>Ecl</i> (Eclesiastés)	<i>Is</i> (aías)	<i>Mal</i> (aquías)
<i>Eclo</i> (Eclesiástico)	<i>Job</i>	<i>Mc</i> (Marcos)
<i>Ef</i> (Efesios)	<i>Jds</i> (Judas)	<i>Miq</i> (ueas)

Mt (Mateo)

Nah (ún)

Neh (emías)

Núm (eros)

Os (eas)

Pe (dro) [*1 Pe*]

Prov (erbios)

Re (yes) [*1 Re*]

Rom (anos)

Rut

Sab (iduría)

Sal (mos)

Sam (uel) [*1 Sam*]

Sant (iago)

Sof (onías)

Tes (alonicenses) [*1 Tes*]

Tim (oteo) [*1 Tim*]

Tit (o)

Tob (ías)

Zac (arías)

Preliminares

A PROPÓSITO DE UN MÉTODO

1. Desarrollo doctrinal¹

Estudios anteriores sobre la eclesiología y la cristología de san Pablo nos han permitido constatar un desarrollo en su pensamiento. Esto se nota en tres estratos sucesivos, los cuales, a grandes líneas, corresponden al agrupamiento habitual de sus cartas: cartas a los Tesalonicenses (con *1 Cor* 15), grandes cartas, cartas de la cautividad².

A un período primitivo en el que el mensaje de Pablo, fiel a la tradición de los apóstoles de Jerusalén, es esencialmente escatológico, le sucede otro en el que el cristianismo se implanta en el mundo griego. Además de la experiencia de la vida de sus Iglesias, circunstancias particulares obligan a Pablo a ajustes en su doctrina: constata las reacciones del espíritu griego ante el evangelio, y su empresa apostólica choca con el antagonismo de los judeocristianos. Otro cambio se produce con las cartas de la cautividad, cuando desarrolla el gran tema de la revelación del misterio de Cristo.

Aunque existe conformidad en admitir un cierto movimiento en la teología paulina, sin embargo, algunos insisten en una inmutabilidad radical. Pablo habría explicado sucesivamente temas que siempre mantuvo en reserva desde el momento de su iluminación en el camino de Damasco. Por razones de mé-

¹ Sobre este tema pueden consultarse: A. SABATIER, *L'apôtre Paul. Esquisse d'une histoire de sa pensée* (París 1912); J. G. MACHEN, *The origin of Paul's religion* (Londres 1921); W. MUNDLE, *Das religiöse Leben des Apostels Paulus* (Leipzig 1923); C. H. DODD, «The mind of Paul: (1) Psychological approach; (2) Change and development»: *BJRL* 17 (1933) 91-105; 18 (1934) 69-110; E. FASCHER, «Paulus»: en *PWSup* 8 (1956) 431-466; A. P. DAVIES, *The first christian. A study of St. Paul and christian origins* (Nueva York 1957); A. BRUNOT, *Saint Paul et son message* (París 1958); H.-J. SCHOEPS, *Paulus. Die Theologie des Apostels im Lichte der jüdischen Religionsgeschichte* (Tubinga 1959); F. AMIOT, *Les idées maîtresses de saint Paul* (París 1959).

² Cf. infra, p. 22s.

todo, nos negamos a pronunciar veredicto alguno *a priori*. Es posible que el acontecimiento de Damasco no haya sido la única revelación del Apóstol; ¿y quién puede jactarse de extraer con exactitud el contenido, expresado o declarable, de su mensaje apostólico? Todo el mundo constata, al compás de la lectura del *corpus* paulino, la aparición de teorías que parecen nuevas. Si no tenemos derecho a afirmar que fueran desconocidas anteriormente, ¿por qué habrían de pertenecer a una síntesis elaborada con gran antelación en toda su complejidad? Sólo una rigurosa labor de exégesis permitirá formarse una opinión razonada. Al principio, será prudente dejar abiertas todas las hipótesis.

Basta un rápido examen para deducir que el triple estrato de la teología paulina tiene como fin describir la vida cristiana. Estas primeras comprobaciones nos ayudarán a elaborar el plan de nuestro estudio.

1.1. Horizonte de las cartas a los Tesalonicenses

1. El cristiano que ha recibido el mensaje espera con confianza la salvación futura que le protegerá de la cólera de Dios. La salvación se realizará en una parusía de Cristo.

2. El cristiano se santifica para ser digno de Dios, que lo llama a su reino y a su gloria.

3. Pablo ha prescrito algunas reglas morales que proceden de la enseñanza de Cristo. Notemos los motivos que legitiman su necesidad: las recomendaciones del Señor, la voluntad de Dios, las amenazas de castigo.

4. La presencia del Espíritu Santo exige de los cristianos la santidad: adaraja para un bello edificio que se construirá ante nuestros ojos en las epístolas posteriores.

5. La parusía es la gran fiesta cristiana esperada con impaciencia; la resurrección de los muertos se impone para que los difuntos puedan participar en ella.

6. La vida actual transcurre en la espera del Señor, y ya luce el alba de su día.

Estas fórmulas conservan un carácter arcaico. La fe sigue centrada en la parusía: las creencias (como la de la resurrección) y la moral se regulan en función de la esperanza escatológica. Para recomendar las costumbres cristianas, nos veremos sorprendidos viendo aparecer razones sobre las que apenas se volverá en las cartas posteriores, mientras que apenas se esboza el tema de los «frutos» del Espíritu, que Pablo desarrollará más tarde con la mayor complacencia.

1.2. Horizonte de las grandes cartas

A. Corinto señala la gran experiencia de la implantación del cristianismo en almas griegas de tendencias intelectualistas, platónicas y místicas³; sin dejar de oponerse con bastante violencia a lo que no se podía armonizar con el mensaje cristiano, Pablo sabe adaptarse a este nuevo ambiente.

1. Formula una tesis que choca frontalmente con el espíritu griego. La filosofía no ha conducido al conocimiento de Dios, sino que ha engendrado la idolatría y el pecado. Por eso, Dios ha decidido salvar a los hombres por la locura del mensaje de la cruz. Desde el punto de vista humano este mensaje no es sino debilidad y paradoja; desde el punto de vista de Dios, es sabiduría y poder⁴. Y, sin embargo, prosigue el Apóstol –se trata de una de sus adaptaciones–, hay una «sabiduría» cristiana.

2. El intelectualismo griego, matizado de mística, negaría la resurrección. Pablo, manteniendo rigurosamente el tema de la resurrección corporal, va a subrayar, sin embargo, su aspecto «espiritual». Se abre paso una fórmula importante: Cristo resucitado transformará, según su imagen, a todos los cristianos (*1 Cor 15*, 49).

B. Las cartas a los Romanos y a los Gálatas denotan la impresión causada por la ofensiva judeo-cristiana.

1. Una exposición se apoya en la eficacia sacramental de la muerte de Cristo y de su resurrección.

2. Aparecen en el mismo plano las teorías acerca del rescate de la Ley y el don de la «filiación» que nos concede el Espíritu del Hijo. Se conjugan nuevos temas: somos hijos, herederos de Dios, llamados a la libertad.

3. Aparecen, asimismo, los temas sobre la actividad de Cristo en nosotros (*Gál 5*, 6), sobre los «frutos» del Espíritu, etc.

1.3. Horizonte de las cartas de la cautividad

1. Pablo sigue pensando en las categorías del segundo plano: la eficacia de la muerte de Cristo (*Col 1*, 13s.), nuestra condición de hijos (*Ef 5*, 14; 3, 6); las teorías de la redención y de la reconciliación; la eficacia, gracias al bautismo, de la muerte y de la resurrección (*Col 2*, 12).

2. Temas nuevos: la resurrección actual del cristiano traslada a la Iglesia al mundo celeste y revela a las Potestades el misterio oculto para ellas hasta entonces; la vida cristiana alcanza su apogeo en el «conocimiento» del misterio de Cristo.

³ Antioquía, donde Pablo había trabajado, era una ciudad más oriental. Dígase lo mismo de Tarso.

⁴ Cf. *1 Cor 1*, 23ss.

2. Presupuestos de la teología de San Pablo

El pensamiento de Pablo se había formado primero en el judaísmo de tendencia farisea, con orla de helenismo. Su antropología, su angelología, su cosmología, ya no eran puramente judías. Sin embargo, todo lo que sabemos con exactitud no es más que deducción del análisis de las epístolas y será mejor, de momento, abstenernos de largos comentarios. A lo largo de estas páginas ofreceremos algunas indicaciones más importantes.

El judaísmo ha sido la tierra y el mantillo, pero no explica el crecimiento de la teología paulina⁵. Hubo dos influjos dominantes y son los que retendremos por el momento: el cristianismo primitivo mismo suministra al Apóstol los fundamentos de su fe y diversos temas y exposiciones teológicas; las necesidades de su misión le obligan a tener en cuenta las necesidades espirituales e intelectuales del mundo griego.

2.1. Influjo de Jesús y de la Iglesia primitiva

1. La Iglesia primitiva se apoya en la enseñanza y en la obra de Jesús de Nazaret tanto como en el mensaje de su muerte y de su resurrección. Y aun cuando parezca que el mensaje acapara toda la atención de san Pablo, sin embargo, sabe referirse a puntos particulares de la doctrina evangélica⁶, como, por lo demás, se hace en todas sus Iglesias. Además, sería inexplicable su profunda conformidad con el pensamiento del Maestro galileo, si él mismo no hubiera experimentado, más de lo que parece reconocerlo, el influjo de las tradiciones apostólicas.

La armonía estriba, primeramente, en dos puntos precisos que tienen que ver especialmente con el apostolado de los gentiles. Jesús se muestra bastante reticente respecto del bautismo de Juan, en el sentido de que no hace de él el quicio de su mensaje. Ordena a sus discípulos que «le sigan» lo cual implica, ante todo, la fe en su persona y en su enseñanza. Esta fe es el elemento esencial que regula la entrada en su comunidad. Pablo, por su parte, jamás menciona a Juan Bautista en sus cartas. Atribuye más importancia al mensaje que al bautismo: «No me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar» (*1 Cor 1*,

⁵ Nuestro punto de vista es el de un historiador de la teología paulina y no el de un historiador de las religiones. Para un breve resumen, pero bien orientado, de las teorías que se han sucedido referentes a la formación del pensamiento paulino cf. CH. J. SCHOEPS, *Paulus* (Tubinga 1959) 1-42.

⁶ Cf. P. FEINE, *Jesus Christus und Paulus* (Leipzig 1902); M. BRÜCKNER, «Zum Thema Jesus und Paulus»: *ZNW* 7 (1906) 112-119; O. MOE, *Paulus und die evangelische Geschichte. Zugleich ein Beitrag zur Vorgeschichte der Evangelien* (Leipzig 1912); W. HEITMÜLLER, «Jesus und Paulus»: *ZTK* 25 (1913) 156-179; B. W. BACON, *Jesus and Paul* (Londres 1921); R. BULTMANN, «Die Bedeutung des geschichtlichen Jesus für die Theologie des Paulus»: *ThBl* 8 (1929) 137-151; M. GOGUEL, «De Jésus a l'Apôtre Paul»: *RHPR* 28-29 (1948-1949) 1-29; B. GERHARDSSON, *Memory and manuscript. Oral tradition and written transmission in rabbinic judaism and early christianity* (Upsala 1961) 262-323.

17). Uno de los Doce, en el curso de la misión de Galilea, habría podido expresarse exactamente del mismo modo. Podríamos plantear la analogía: Jesús ha otorgado a sus misioneros el don de hacer milagros, y Pablo se apoya en sus propios milagros y carismas. Y para Pablo, como para Jesús, el fundamento de la pertenencia al cristianismo es la fe en el mensaje.

Es llamativa la analogía entre la actitud de Cristo y la del Apóstol con respecto a la Ley judía. Jesús se sitúa por encima de la Ley, se remite a la estirpe de los profetas, habla en nombre de Dios: «Se ha dicho a los antiguos, pero yo os digo». Al igual que Cristo, pero por otras razones, Pablo proclama su superioridad sobre Moisés. Cristo afirma que la Ley ha prescrito en parte: por ejemplo, en cuanto al descanso sabático; Pablo obrará de igual modo. Los dos la consideran como una economía inferior.

La crítica de la Ley provoca el antagonismo con el fariseísmo. La animosidad de este partido de la estricta observancia contra Cristo domina nuestros evangelios y no tiene comparación más que en el odio profesado a Pablo por los judeo-cristianos de matiz fariseo. La parábola del fariseo y del publicano, en el evangelio de Lucas, permite plantear la analogía con más amplitud. A pesar de los «méritos» de sus obras, el fariseo no queda justificado (*Lc* 18, 14), mientras que el publicano vuelve «justificado» a casa, debido a su humildad. Cristo habla como Pablo⁷. Cristo y Pablo concuerdan, en principio, en orden a disminuir la importancia de los sacrificios del Templo. Su piedad ha superado aquellos toscos ritos⁸.

El evangelio se opone al particularismo judío. Jesús acoge a los más tarados del pueblo, a los que son situados en el nivel de los incircuncisos, los publicanos, los «pecadores», las mujeres de mala vida, los samaritanos. Exalta la fe del centurión romano y la de la cananea. Las parábolas anuncian el llamamiento de los gentiles. Sin embargo, no se nota que Pablo apoye su doctrina en la de Cristo; habría podido hacerlo, pero le bastaba la conciencia de su misión. Aun así, ¿no se podría sospechar que se muestra tan audaz, y que posee una confianza tan grande en la fuerza de su posición en el seno de la Iglesia primitiva, porque sabe que ningún jefe competente del cristianismo primitivo se opondrá a una misión anunciada y ratificada por el mismo Jesús? ¿Habría abierto el apostolado primitivo sus filas a Pablo, si Jesús mismo no se hubiera mostrado benévolo con los paganos?

Jesús se reveló como Hijo de Dios. La experiencia misteriosa de relaciones únicas con Dios ilumina toda su doctrina y en ella basa el cristianismo. En el ca-

⁷ Es posible que la redacción de Lucas haya subrayado el paralelismo.

⁸ Como el movimiento de espiritualización no es propio del cristianismo, solamente por esta comparación no se podría juzgar sobre la dependencia de Pablo con respecto a la enseñanza de Jesús.

mino de Damasco, san Pablo vio «al Hijo de Dios» en su gloria. En adelante, hablará de Dios como del «Padre de nuestro Señor Jesucristo»: la conciencia filial de Cristo se la comunica el Espíritu y preside en lo sucesivo toda su vida religiosa. Cuando Pablo reza a ese Dios, Padre de nuestro Señor Jesús, le llama «Abbá», Padre, repitiendo el grito arameo que salió de los labios de Jesús. Invertir la perspectiva histórica y pretender que los cristianos se hayan figurado la conciencia de Cristo datando con anterioridad su experiencia de ser hijos de Dios, y que Pablo habría sido el primero en esta experiencia, es empresa difícil que no se debe intentar.

Quedamos admirados de que el Apóstol, al apoyar su predicación en el ejemplo de Cristo, no escoja sus rasgos en la historia de su vida, sino que recurra a la humillación que fue la «kénosis», una renuncia momentánea a la gloria anterior a la encarnación. Con todo, pensemos que la vida mortal de Cristo Jesús fue el cumplimiento de su humillación y que en sus detalles revelaba la humildad de una persona trascendente y el amor de Dios hacia nosotros. El Hijo de Dios, imagen del Padre en su divinidad, se hizo nuestro modelo en su humanidad; el modelo reproduce en el plano humano la imagen de Dios. Al hablar de la humildad de la encarnación, Pablo no pierde de vista los ejemplos concretos ni tampoco la enseñanza del Hijo de Dios que fue Jesús de Nazaret. En este punto piensa como toda la comunidad cristiana, salvo que dará a su pensamiento una expresión más teológica. San Juan expresará esta doctrina a su manera, diciéndonos que el Hijo de Dios, al habitar entre nosotros, nos ha «relatado» lo que ha visto en el seno del Padre (*Jn* 1, 18).

El relato de la Pasión, cuya liturgia servía de marco a la celebración de la última Cena, da a entender que Jesús quiso y aceptó voluntariamente su muerte redentora (*1 Cor* 11, 23-26). Esta persuasión era la de toda la Iglesia primitiva. Pablo la recibió de la tradición apostólica y, en este punto, que es el fundamento de su mensaje, no hace sino expresar lo que estimaba la comunidad cristiana que era la conciencia de Cristo.

2. Pablo se unió a la comunidad primitiva desde los orígenes, en el momento en que los acontecimientos de la fundación de la Iglesia eran todavía contemporáneos, y en el que la comunidad se volvía hacia un mundo nuevo que se tenía que conquistar. Pablo vivió de cerca toda esta historia, y es su testigo insustituible.

La resurrección de Cristo será para siempre la base de la nueva religión. No es paradójico decir que Pablo es nuestro mejor garante del hecho: «Si Cristo no ha resucitado –afirmaba–, nuestro mensaje queda vacío de su sustancia, vana es también nuestra fe» (*1 Cor* 15, 14). Todo este capítulo de la Primera carta a los Corintios es un *compendium* de la doctrina cristiana de la resurrección, teología, historia, apologética. El mensaje apostólico anunciaba, ante todo, la resurrección de Cristo y su muerte, prevista por las Escrituras. Sepultado (con-